¿POR QUÉ LO LLAMAN AMOR CUANDO QUIEREN DECIR SEXO? O DE LOS NUMEROSOS EUFEMISMOS QUE UTILIZA EL ESPAÑOL LATINOAMERICANO PARA REFERIRSE AL SEXO

Alberto Madrona Fernández
Instituto Cervantes de Lisboa

RESUMEN: En las siguientes líneas se habla de la enorme (e imaginativa) capacidad léxica que presenta el español latinoamericano para la creación de vocabulario relacionado con el acto amoroso y la excitación sexual, así como para referirse a los genitales masculinos, mientras que los femeninos parecen no haber despertado el mismo interés entre los autores y no han desarrollado el mismo caudal de eufemismos y metáforas. Es un tipo de léxico al que normalmente se hace escasa o nula referencia en las clases, por motivos que van desde el pudor hasta el hecho de considerarlas formas sólo orales o incluso vulgares.

El título de la presente comunicación parafrasea el nombre de una película del director Manuel Gómez Pereira, bastante conocida en España, de 1993. Y precisamente de eso último, de sexo, no de amor (si es que se pueden deslindar), es de lo que trataré. Y acotando si cabe más: no me voy a referir al léxico recogido en textos declarados abiertamente eróticos, donde cabría esperar mayor presencia y variedad, como es lógico, sino a términos aparecidos en obras literarias de autores latinoamericanos de fácil acceso en cualquier librería, y cuya lectura pueda realizar un lector medio, como pueden ser muchos de los estudiantes de español como lengua extranjera que pasan por nuestras aulas.

En definitiva, ¿qué me ha llevado a escribir sobre un tema como este? En primer lugar, las palabras de Dámaso Alonso que Cela recoge en su *Diccionario secreto*: "Me he detenido algo en las voces obscenas o, en general, malsonantes porque es un aspecto de nuestros problemas, que en general la gente no se suele atrever a discutir" (1989: 20). Es decir, es un tema aún poco tratado. Y, en segundo lugar, seguramente, la necesidad de

comprender, pues al tener en mis manos obras del otro lado del Atlántico he tenido que apelar a la imaginación, al encontrarme, pongamos por caso, con los siguientes ejemplos: "En la vida real, la avezada loca tenía mi *majagua*, parada y durísima, agarrada con toda saña" (Viera, 2002: 80); "…corría por las piezas zangoloteando su *guaripola* lacia y enorme" (Lemebel, 2000: 35); "-¿Crees que las historias de todas ustedes (las putas) son más o menos iguales? (…) ¿en qué se parecen unas a otras? -¡En que nos pica la *cuca*! –bromeó ella" (Ampuero, 2007: 21).

Pensé en que si yo mismo no conocía los términos (aunque pudiera deducir su significado por el contexto), qué sucedería con los estudiantes extranjeros, ya que se trata de un vocabulario extremadamente difícil de localizar en diccionarios o material didáctico. Sólo un ejemplo: en el *Diccionario de sinónimos y antónimos* de Espasa Calpe, bajo la entrada "pene" aparecen *falo*, *verga*, *miembro*, *órgano viril* y, como voces americanas, *pinga*, *paloma* y *palo*, mientras que en el *Diccionario ideológico* de Casares, bajo la entrada "testículo", aparecen como sinónimos únicamente *pene*, *falo*, *verga*, *méntula*, en este caso sin ninguna especificación de la geografía de los términos. En el ámbito femenino el número de opciones es mínimo, pues entre ambas obras sólo se recogen *monte de Venus* y *crica*. Y como dice Cela: "En buena ley y rectamente hablando, me pregunto: ¿existen o deben existir, realmente, diccionarios admisibles y términos que no lo son? En el probable –y nada científico– supuesto de una respuesta afirmativa, ¿quién es, en saludable derecho, el encargado de deslindar la frontera entre unos y otros?: ¿la Academia, que regula la lengua y la encauza?, ¿los escritores, que la fijan y autorizan?, ¿el pueblo, entre la que nace y se vivifica?" (1989: 13-14).

Así las cosas, y al continuar leyendo autores latinoamericanos, completamente al azar, decidí poner un poco de orden en el vocabulario erótico que aparecía. No pretendo ofrecer una información exhaustiva, sería realmente difícil, (para hacerse una idea, en la página web www.tubabel.com, sólo introduciendo la palabra *pene* el buscador arroja 501 términos relacionados, divididos por países), pero sí organizar la que he ido encontrando. Además, en los casos que me han parecido más llamativos (bien por tratarse de términos muy extendidos geográficamente, bien por lo contrario), intento dar una breve explicación de la historia lingüística de la palabra. En total, se ha utilizado casi una treintena de textos de autores latinoamericanos (siete autores cubanos, seis mexicanos, dos guatemaltecos, uno costarricense, uno salvadoreño, tres peruanos, tres colombianos, uno uruguayo, dos argentinos y uno chileno), agrupando los términos encontrados en los siguientes grandes temas: 1.- *Pene* (1.1 Derivados de *pinga*, 1.2 Expresiones con la palabra *pinga* o derivados, 1.3 Erección, 1.4 Eyaculación, 1.5 Felación); 2.- *Testículos* (2.1 Derivados de términos de la lista anterior); 3.- *Vagina* (3.1 Expresiones derivadas del término *coño*); 4.- *Acto amoroso*; 5.- *Excitación sexual*.

Sólo trabajaré con los términos que han aparecido en las obras manejadas, sin que ello signifique que no existan otros o que algunos sean utilizados igualmente en otros países.

1. PENE

CUBA: falo, majagua, mandarria, miembro, pene, perinola, picha, pinga, sexo, tareco, tolete

MÉXICO: janune, miembro, pene, pinga, pito

EL SALVADOR: órgano, perinola, verga

COSTA RICA: picha, pinga

COLOMBIA: chorizo, invertebrado, pene, picha, pipí, verga

PERÚ: pene, pieza lozana, pinga, miembro

CHILE: carajo, guaripola

URUGUAY: chingolo

ARGENTINA: espolón, pija, verga

Puede apreciarse que el término *pinga* está ampliamente extendido por Latinoamérica, mientras que existen otros determinados de una zona geográfica como *majagua*, *guaripola* o *chingolo*. Algunos ejemplos: "Nos recelamos. Yo, por su miradora subrepticia a la *majagua* de su interlocutor" (Viera 2002: 92) [La majagua es el *Hibiscus tiliaceus*, que nace en toda la isla de Cuba[1]]; "Se sacó su gran *mandarria* y comenzó a masturbarse ante Yamilé" (Gutiérrez, 1999: 78) [El DEVC (pag. 115) explica que la mandarria "parece traslación figurada de ese martillo pesado para batir hierro que antaño solían usar los calafates o carpinteros de ribera"]; "… se sacó la *perinola* y expelió el chorro caliente …" (Castellanos, 2003: 102) [Según el *Diccionario del Español Actual* (de ahora en adelante DEA) la *perinola* es "una peonza pequeña con un mango en la parte superior" (pag. 3488), siendo su tercera acepción la del coloquialismo *pene*]; "A Jorge el campesino le tocaron la *pinga*, se quejó. Pero no dijo la palabra *pinga*. Empujó una mano hacia delante y no topó con nada y volvieron a tocársela" (Viera, 2002: 30)

A pesar de la extensión del término *pinga* es el *Diccionario de Americanismos* (de ahora en adelante DA) lo da sólo como palabra de México y Cuba (pag. 495). El *Diccionario Erótico de Voces Cubanas* (de ahora en adelante DEVC) lo explica de la siguiente manera: "la pinga es ese largo y flexible palo acomodado sobre los hombros para llevar

1 En http://www.monografias.com/trabajos33/fitonimia/fitonimia.shtml (consultada el 11.04.2010).

pesos en sus extremos. Técnica que en Cuba la popularizaron los colonos chinos, arribados a la isla en el siglo XIX. Quizá la extensión y el peso en la punta dieron pie a la asociación erótica" (pág. 158); "Sientes que tu *tolete* se pone duro debajo del pantalón. Respiras profundo" (Lunar, 2009: 26) [El sustantivo *tolete*, aclara el DVEC (pág. 195), "es en su origen voz marítima. Luego fue un palo redondo y corto, de madera dura, que se usaba para deshacer los panes de azúcar solidificada en los ingenios azucareros, y que además, usaron los campesinos pobres a manera de bastón. La dureza, cilindrez y tamaño suficiente, convirtió al tolete en un paradigma simbólico, vulgarísimo, de la virilidad masculina"]; "Desde el umbral de la puerta del cuarto, con el *janune* todavía erecto, Abram exclamó con sorna, métete tu masari por el *tizi*, ¡pinche güey!"[2] (Sefamí, 2002: 218); "Con harta cebolla y ajo, para que se les pare el *carajo*" (Lemebel, 2000: 31) [En el DU (pág. 876) aparece como "vulgarismo por miembro viril". Respecto a su etimología[3] leemos que: "Se cree que proviene del latín "cassus" o "carassus", que por metáfora en jerga marinera se refería al "mástil mayor". (…) en ciertas regiones del ámbito hispanohablante el significado de *carajo* como sinónimo de pene ha sido olvidado o es poco conocido, como es el caso de la Argentina, donde se usa casi exclusivamente como insulto o interjección. Como parte de una expresión mayor, "vete al carajo" es similar a "déjame en paz". Al parecer, el "mandar al carajo" a alguien deriva de uno de los castigos que se infringían a la marinería: atar al castigado en lo más alto del palo mayor durante varias horas, lo que provocaba intensos mareos y náuseas. Un posible origen anterior de esta palabra (apuntado, entre otros, por el profesor Carlos Alonso del Real), que puede derivar en el ya comentado arriba, es el término latino "caracullum", aplicado a pivotes verticales hincados en el suelo, como (…) los empleados en el propio Imperio romano para atar a reos de castigos físicos"];"…corría por las piezas zangoloteando su *guaripola* lacia y enorme" (Lemebel, 2000: 35) [El DA (pág. 295) explica que *guaripola* es el bastón del tambor mayor, que tiene adornos de cintas y cordones en Chile y Paraguay]; "Había emigrado el galope de su *chingolo* hacia otras camas menos maternales" (Marinoni, 2006: 133-134) [Coromines recuerda que *chingolo* o *chincol* son palabras araucanas que significan "especie de gorrión"[4]; también en el español peninsular se utiliza la expresión "el pajarito" como eufemismo por pene]; "Galán culiado, quién diría. (…) Cuatro bufas[5] cuatro con *espolones* de medio metro se lo mandaron por turnos, ¡un dos, un dos! (Aira, 2006: 80); "Yo no lo tengo muy grande. Cuando nos medíamos las *pijas* en la villa, algunos pibes me cargaban" (Sietecase, 2007: 109) [El DVEC (pág. 156), lo da como en desuso en Cuba, sustituido por *picha*, ambas palabras eufemismos por *pinga*].

2 En esta novela los protagonistas, aunque judíos, provienen de Siria, de ahí que tengan una gran cantidad de coloquialismos en árabe, como por ejemplo masari (dinero) o tizi (trasero)

3 En http://es.wikipedia.org/wiki/Carajo (consultada el 11.04.2010).

4 http://www.jornada.unam.mx/2007/10/03/index.php?section=opinion&article=a06a1cul (consultada el 29.08.2010). En lunfardo, en cambio, significa tonto (www.scribd.com/doc/249322/Diccionario-de-lunfardo, consultada el 29.08.2010).

5 En lunfardo, homosexual activo.

1.1. Derivados del término *pinga*

a) *Pingón/-ona* (adj.): "Lo único que quieren es que se las cache un machucante fornido y pingón" (Bayly, 1997: 32); "Esa juventud pingona y puteril está ofreciendo un servicio que nosotros, los chicos suaves de Lima, necesitamos desesperadamente"(ibid.: 65) [Curiosamente el DVEC (pág. 160) recoge este término sólo como sustantivo (pene grande), no como adjetivo, y así aparece en todos los ejemplos de literatura cubana: "-Sí, niño, pero con un pingón así. Y señaló un buen pedazo" (Gutiérrez, 1999: 54) o "Me acostumbré a los negros con sus pingones bien prietos" (ibid.: 59)].

b) *Pingudo* (adj.): "Madre, búscate un negro bien pingudo que te coja bien; eso es lo que necesitas" (Viera, 2002: 176) [El DVEC (pág. 161) incluye las corrupciones *pingú* y *pingú(d)o*].

1.2. Expresiones/interjecciones con el término *pinga* o derivados

a) *Repinga* (Interjección de enfado, cólera): "Oye, repinga, ¡¿quién cojones eres tú pa'hacerme esto?! (Gutiérrez, 1999: 57).

b) *Darle pinga a alguien*: "Te voy a dar pinga esta noche hasta por los oídos" (ibid.: 103).

c) *Irse pa' la pinga*: "Valdivieso sintió deseos de gritarle al notario: "¡Vete pa' la pinga!" (Viera, 2002: 89).

d) *Agarrar a pingazos*: "No busques pleito que te agarro a pingazos y te hago llorar" (Bayly, 1997: 156) [El DVEC (pag. 159) recoge el término *pingazo*, pero no esta expresión].

1.3. Erección

En general, he encontrado verbos y adjetivos conocidos y empleados también en España como empinarse, erecto, palpitante, duro, tieso, enhiesto, junto a otros, de amplio uso continental, que no se utilizan en la Península. El más frecuente, sin duda, es *parado*, junto a la familia léxica del verbo *pararse* usado de múltiples maneras: *parársele* a alguien [el miembro], *pararse* alguien (tener una erección), *pararle* a alguien [el miembro]; también hay que subrayar la expresión colombiana *tener la picha como un ríel* y la peruana *al palo*: "Recuerdo que lo hicimos a la luz de un quinqué y recordé a mi madre en el campo; yo estaba nervioso y no *se me paraba*" (Arenas, 2004: 54); "Responde, ¿es cierto que *te paras* levantando fletes?" (Ortiz, 2004: 110); "*Le paró* la pinga frotándola con la toalla" (Gutiérrez, 1999: 89); "Ustedes que, al igual que yo, saben lo que es tocar una pinga bien *al palo*" (Bayly, 1997: 45).

1.4. Eyaculación

Para el acto de la eyaculación, además del verbo en sí, repetido en varias de las novelas, he recogido un par de expresiones claras (que también podrían usarse en la Península) en la obra del salvadoreño Horacio Castellanos: "… otra que sí sabe lo que es meterse una verga en la boca como Dios manda hasta *sacar la última gota de semen*" (2003: 208); "Tuve la ocurrencia de hacerme otra paja para *descargar el semen*" (ibid.: 210).

En obras de otros escritores han aparecido las tres expresiones siguientes: "mojar a alguien", "darla", "venirse" (esta última frecuente en más de un país), de entre las cuales, seguramente la más oscura para los lectores españoles, sin un contexto que la clarifique, sea la segunda, aunque ninguna de ellas se utiliza en España: "-No *me mojes* por dentro con tu cosa porque no quiero hijitos". Le trajo dos cajitas de píldoras anticonceptivas y la ilustró sobre su uso. ¡Ahora sí podré *mojarte* en tu abajito sin problemas!" (Ampuero, 2007: 77); "No quiero que *la dé* en mi boca porque no me gusta quedarme con el saborcito amargo (…) me la mete por atrás (…) hasta que *se viene* calientito en mis más recónditos adentros (Bayly, 1997: 160); "Cuando *se vino* por fin, a María Bethania le pareció que…" (Sietecase, 2007: 150). Curiosamente, en ninguna de las obras leídas aparece el verbo típico peninsular *correrse*.

Un caso llamativo es el cubano, porque partiendo del término *leche* (también usado en la Península como sinónimo de semen, acepción recogida por el DEA (pag. 2800) como vulgar, ha creado una variada gama de derivados, que incluyen incluso los fluidos vaginales, uso totalmente desconocido en el español peninsular y que tampoco ha aparecido en otras obras latinoamericanas: "(Magda) les chillaba a los viejos: "Coge mi *leche*, méteme el dedo, mételo todo. Tú sí sabes…, ay, viejo maricón, salao, tú sí sabes. Coge más *leche*" (Gutiérrez, 1999: 59); "En aquella oscuridad la puso a mamar y le soltó el primer *lechazo* en el pecho" (ibid.: 103); "Tuvo un orgasmo en pleno trayecto. (…) Tierno Mesurado cambió su pantalón *enlechado*" (Valdés, 2001: 67).

1.5. Felación

CUBA: mamar, succionar

MÉXICO: chupar

EL SALVADOR: mamar, succionar

COSTA RICA: mamar

PERÚ: chupar, comerse una pinga, corretear a alguien, hacerle caramelo (a una pinga), mamar, pegar una mamada

Los términos más conocidos en la Península son, seguramente, *chupársela*, *mamársela* a alguien o *hacer* (pero no *pegar*) *una mamada*. En este caso son los textos peruanos los que ofrecen variantes más oscuras: "Encontró a su hija *pegándole una tremenda mamada* a su hermano (…) mi hija está *correteando* a su hermano" (Ampuero, 2007: 86); "Ustedes que, al igual que yo, saben lo que es tocar una pinga bien al palo y *hacerle caramelo* con la boquita" (Bayly 1997: 45)

2. TESTÍCULOS

En el caso de los atributos masculinos, todos los textos recogen términos bien conocidos y frecuentemente utilizados en la Península, que no ofrecen dificultad de interpretación, como *bolas*, *cojones*, *huevos*, *pelotas*, *testículos*.

2.1. Expresiones derivadas de alguno de los términos recogidos para *testículos*

Placer:

> Tres o cuatro vagones más allá se hallaban cerradas (las puertas) y se oían murmullos. De gentes, no de animales. Sentí que *se me erizaban los huevos* (Viera, 2002: 24).

Miedo:

> Y dejó para el final al rubio pielblanquísima: "enterrado hasta que yo me acuerde". Y a mí *me temblaron los huevos* (ibid.: 133).

Impasividad, no importar algo (en obras cubanas):

> A Guillermo la Rumba *le daba* en buena medida *tres cojones* lo que pudiera pasarle (ibid.: 156).

Interjección de enfado (en obras cubanas):

> ¿Y tú *qué cojones* te traes con eso, comemierda?" (ibid.: 168); "*Cojones*, no me jodas más, a cualquiera se le olvida avisar (ibid.: 169).

Cantidad:

> "El ataúd de Stalin no fue dentro del carro, fue arriba; cubierto por la bandera cubana. Y encima *un cojonal* de coronas" (ibid.: 173); "Se enteró cuando ya llevaba un *recojonal* de ratos viviendo fuera del tiempo normal" (Valdés, 2001: 23); "¿Qué sé yo cuántas veces? Un *rehuevo* (Ortiz, 2004: 35).

Indolencia:

> "Consistía en pasar prácticamente todo el día *soplándome los huevos*, pues la Dirección de Comunicación Social que yo encabezaba no tenía nada que comunicar (Castellanos, 2003: 133); "Así se lo dije, sin dejar de *sobarme los huevos*" (ibid.: 137).

Enfado:

> "Así que de pronto *se me calentaron los huevos* de tanto sobármelos" (ibid.: 139).

Tontería/tonto, idiotez/idiota (en obras peruanas y colombianas):

> "De lo que sí me arrepiento es de haberla insultado *por las huevas*. No era su culpa" (Ortiz, 2004: 36); "¡Galleta, choro atorrante!, ¡suelta esa *huevada*! (un arma de fuego)" (ibid.: 178); "Ya me parecía mucha *huevadita* ya" (ibid.: 252); "¿Me vas a decir que te arrepientes de haber dejado a una *huevona*?" (ibid.: 36); "Por esa plata Palomino se hace el *güevón*" (García, 2009: 94); "-Sin *güevonadas*, agregó Jaime, con cara de malo acentuada por la golpiza" (ibid.: 123); "¿Cómo haces para hablar tanta *cojudez* junta?" (Ortiz, 2004: 249)

3. VAGINA

CUBA: bollo, chocha, chocho, pelota, pubis, vulva

MÉXICO: estropajo negro, pubis, vulva

EL SALVADOR: coño/coñito, pubis

GUATEMALA: pubis

COLOMBIA: chocha

PERÚ: chucha/chuchita, coño/coñito, cuca, vagina

A diferencia de lo que sucede con el miembro viril, el número de términos para referirse al órgano genital femenino es muchísimo más reducido. Las palabras más frecuentes en la Península, *coño* y *chocho*, aparecen también en alguna de las obras leídas, junto a términos desconocidos en España como *bollo*, *chocha*, *chucha* y *cuca*: "Nada como una mamada experta, seguida de un buen *bollo* húmedo y oloroso después" (Gutiérrez, 1999: 48); "Que para que una yegua les aguante picha a cincuenta reclutas hay que saber administrarle la *chocha*" (Lunar, 2009: 28); "Él le pasó la pinga por los labios carnosos de la *chuchita*" (Bayly: 1997: 171) [Si bien el DRAE no lo contempla, parece ser que la chocha/chucha "es una clase de almeja que se da en el Perú, la cual los incas

llamaban *chucha* en quechua"[6]; también en el español peninsular se utiliza el eufemismo "almeja" para referirse al órgano genital femenino].

3.1. Expresiones derivadas del término *coño*

Se han encontrado este tipo de expresiones sobre todo en las obras cubanas, lo que lleva a pensar que en el resto de Latinoamérica es una palabra menos utilizada. Aparece desde la ya desemantizada *¡coño!*, frecuente y habitual en el español peninsular, hasta formas reforzadas como *¡recoño!*, y la todavía más expresiva, *¡recontracoño!*, mentando asimismo a la madre de alguno de los participantes en la conversación: "Yo había regresado y llevaba 14 horas haciendo el sexo con ella y mi mamá gritaba derribando la puerta del cuarto *coño*, pero te vas a morir de tanto templar" (Viera, 2002; 80); "¡Vete pa'l *recoño* de tu madre! ¿Quién pinga eres tú?" (Gutiérrez, 1999: 130); "Podía advertirse que Armandito Valdivieso estaba verde por la ira. Aun, en cierta ocasión, se le escuchó decir: "Me cago en el *recontracoño* de mi madre" (Viera, 2002; 17).

En alguna otra obra se hace mención al uso del *coño* peninsular, como simple interjección, que en general parece no estar vigente en el español americano: (La familia Zavala, gallegos de origen) "La idea del ferrocarril (…), entre *coños* y toses, la aportó el viejo Zavala"; "El viejo Zavala, entre *coños* y toses, cada vez que me veía…" (Marinoni, 2006: 44; 46).

4. ACTO AMOROSO

CUBA: dar pinga a, dar un rabazo a, echar el palo/palito, ensartar a, fornicar, hacer el amor/sexo, joder, pasarse a, penetrar a, poseer a, singar, templar/templarse a/templadera/templeta, trabarse con

MÉXICO: ensartar a, metérsela a, penetrar a, tirarse a

EL SALVADOR: coger, echar un polvo, penetrar a

GUATEMALA: coger

COSTA RICA: cogerse a, meter

COLOMBIA: echar un polvo, tirar

PERÚ: cabalgar a, cachar, cepillarse a, echarse un polvito, empujársela a, medirle el aceite a, meter, meterle un viaje a, pasarse por las armas a, penetrar a, recibir metisaca, tirar/ tirarse a

6 http://etimologias.dechile.net/?chucha (consultada el 29.08.2010).

CHILE: tirar

ARGENTINA: coger, echarse un polvo, mandarse a

No todos los verbos (o expresiones) de la tabla anterior son conocidos en España, pero muchos de ellos son simplemente metáforas, divertidas, entendibles por lo visuales (como en el caso de Bayly *recibir metisaca* y *empujársela a alguien*). Otros términos son utilizados, como *cepillarse a alguien*, o comprensibles, como *pasarse a alguien por las armas* (aunque en España se suele decir *por la piedra*), *medirle el aceite a alguien* o *meterle un viaje a alguien*. También se emplea frecuentemente *echar un polvo* (pero no la forma reflexiva latinoamericana *echarse*) o *tirarse a alguien* (pero no la forma simple latinoamericana extendida por varios países *tirar*). Uno de los términos más extendidos en Latinoamérica es el verbo *coger*/*cogerse a alguien*. Damos a continuación algunos ejemplos de las formas más o menos claras: "Tenía la idea genial de *darle rabaso* (sic) a esa blanquita" (Gutiérrez, 1999: 97) [El DVEC recoge la expresión con la explicación de "realizar el acto sexual sin más intención que la meramente carnal. La expresión es totalmente machista y denota posesión sexual" (pág. 176)]; "*Echar un buen palo* y dejar satisfecha a una mujer siempre es estimulante" (Gutiérrez, 1999: 49); "¡Ay, papi, pero qué rico tú *singas*!" (Padura, 1997: 149) [El DEVC (pág. 187) explica que "en tiempos de La Habana marinera al acto de copular se le llamó singar, que era remar con un solo remo armado en la popa". El DRAE recoge solo la forma *chingar*, que en su segunda acepción, malsonante, significa "practicar el coito"]; "A los árboles de tallo blando, como la fruta bomba, yo les abría un hueco y en él introducía el pene. Era un gran placer *templarse* a un árbol" (Arenas, 2004: 39). Es importante recordar que en una obra peruana, el verbo *templarse* aparece con preposición *de*, no *a*, y con el significado de enamorarse de alguien, sentirse atraído por alguien: "Y te *templaste de ella*, me vas a decir. No, para nada. Fue ella la que *se me templó*. Ah, ya, bien rico tú. ¿Y qué de bueno te vio?" (Ortiz, 2004: 246); "Aquellos hombres (…) ya nos habían visto *trabados* por la parte de arriba de la caseta" (Arenas, 2004: 125); "Se pasaba la noche *cogiendo* al ritmo del algún jazzista" (Halfon, 2008: 67); "Le mamaban la picha y él *se cogía* a los travestis y a los putones más viejos" (Cortés, 2008: 285); "Y nada de eso de *tirar* con un hombre y dejarse sudar" (Sánchez, 2004: 155); "-Si Dios hubiera querido que los hombres *nos cachemos*… -Nos hubiera hecho un hueco en el culo, ¿no es cierto? (Ortiz, 2004: 183); "Cuatro bufas cuatro con espolones de medio metro *se lo mandaron* por turnos, ¡un dos, un dos!" (Aira, 2006: 80).

Cuatro de las obras (El Salvador, Colombia y Perú) recogen la expresión *echar(se) un polvo*, habitual en el español peninsular. No es expresión conocida (o, al menos, utilizada) en toda Latinoamérica, como se deduce del siguiente comentario de la cubana Zoé Valdés (2001: 34):

> -Hablando de café, ¿tienes polvo?

> -Tengo el polvo más sabroso de todo el sur de Estados Unidos… –bromeó haciendo alusión a la manera en que los españoles llaman a la templadera, es decir *polvo*".

5. EXCITACIÓN SEXUAL

COLOMBIA: la arrechera

PERÚ: (estar) arrecho/ la arrechura, con el coño en baño maría, ponerse carretón, poner a alguien en baño maría, ponérsela dura a alguien, ponérsele dura a, ponérsele el recto en diagonal a

Al igual que sucedía anteriormente con los términos referidos a testículo, muchas de las expresiones de la tabla son metáforas y se entenderían fácilmente en España. Quizá, sin un contexto claro, la más oscura sería *ponerse carretón*: "No me la puedo tirar si una noche me *pongo carretón*" (Ampuero, 2007: 78).

Tampoco se usa, ni está claro su significado, ni los sustantivos *arrechera*/ *arrechura* ni el adjetivo *arrecho*. Este último significa "excitado sexualmente" en toda la zona de Colombia, Perú y Bolivia. Como explica Enrique Peña Hernández[7], proviene del latín *arrectus*, participio pasivo de *arrigere*, enderezar. Algunos ejemplos: "Una *arrechura* que me obligaba a corrérmela así, parado (…) imaginándome a una hembrita ricotota cabalgándome" (Bayly, 1997: 60); "Las viejas *arrechas* con el coño en baño maría" (ibid.: 64); "Alguna vez (…) cuando te estás cagando de la *arrechera*, ¿se te ha desinflado?" (García, 2009: 47).

En otros países, en cambio, posee más el valor de enojado, enfadado[8]. Así, en Venezuela, para *arrecho* econtramos "dícese de la persona que se encuentra en estado de molestia"[9] y en Nicaragua *estar arrecho o arrecha* "suele emplearse para expresar malestar o enojo"[10].

6. CONCLUSIONES

Como puede apreciarse, la cantidad y variedad de vocabulario y expresiones referidas al sexo en las obras latinoamericanas, bien merecería un estudio más en profundidad de los mismos. Por un lado, como se ha hecho mención varias veces a lo largo

7 http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2005/diciembre/10/literaria/lexicografia, (consultada el 31.08.2010).

8 http://www.tubabel.com/busqueda?keyword=arrecho, (consultada el 19.04.2010).

9 http://azules.blogspot.com/2007/06/diccionario.venezolano.html, (consultada el 31.08.2010).

10 http://www.elcastellano.org/noticia.php?:d=1440, (consultada el 31.08.2010).

del artículo, no siempre coinciden con los empleos del español peninsular y, por otro, tampoco hay aparece una continuidad de uso en el continente americano.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, J. R. y M. García (2001): *Diccionario erótico de voces cubanas*, Madrid: Celeste.

Cela, C. J. (1989): *Diccionario secreto*, Madrid: Alfaguara (2 volúmenes).

Ingennschay, D. (ed.) (2006): *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*, Madrid: Iberoamericana/Verbuert

Morínigo, M. Á. (1985): *Diccionario de americanismos*, Barcelona: Muchnik Editores

Romaine, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona: Ariel

Seco, M. y O. Andrés (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar (2 volúmenes)

FUENTES

Aira, César (2006): *La guerra de los gimnasio,* Buenos Aires: Emecé

Ampuero, Fernando (2007): *Puta linda*, Madrid: Salto de página

— (2008): *Hasta que me orinen los perros*, Madrid: Salto de página

Arenas, Reinaldo (2004): *Antes que anochezca*, Barcelona: Tusquets

Arriaga, Guillermo (2007): *El búfalo de la noche*, España: Norma

Bayly, Jaime (1997): *La noche es virgen*, Barcelona: Anagrama

Bizzio, Sergio (2009): *Era el cielo*, Barcelona: Caballo de Troya

Castellanos Moya, Horacio (2003): *Donde no estén ustedes*, Barcelona: Tusquets

Ceballos Maldonado, José (2005): *Fuga a ciegas*, México: Ediciones Coyoacán

Cortés, Carlos (2008): *Cruz de olvido*, Madrid: Veintisiete letras

García Ángel, Antonio (2009): *Su casa es mi casa*, Barcelona: La otra orilla

González Suárez, Mario (2004): *De la infancia*, Barcelona: Tusquets

Gutiérrez, Pedro Juan (1999): *El Rey de La Habana*, Barcelona: Anagrama

Halfon, Eduardo (2008): *El boxeador polaco*. Valencia: Pre-Textos

Lemebel, Pedro (2000): *Loco afán*, Barcelona: Anagrama

Lunar, Lorenzo (2009): *Dónde estás, corazón*, España: Arcopress

Marinoni, Miriam (2006): *Serafina Altieri*, Madrid: AKAL

Ortiz, Beto (2004): *Maldita ternura*, Perú: Alfaguara

Padura, Leonardo (1997): *Máscaras*, Barcelona: Tusquets

Parra, Eduardo Antonio (2002): *Los límites de la noche*, Tafalla (España): Txalaparta

Rey Rosa, Rodrigo (2006): *Caballeriza*, Barcelona: Seix Barral

Sánchez Baute, Alonso (2004): *Al diablo la maldita primavera*, Madrid: Alfaguara

Sefamí, Jacobo (2004): *Los dolientes*, México: Plaza Janés

Sietecase, Reynaldo (2007): *Pendejos*, Buenos Aires: Alfaguara

Valdés, Zoé (2001): *Milagro en Miami*, Barcelona: Planeta

Vallejo, Fernando (2004): *El fuego secreto*, Bogotá: Alfaguara

Velasco, Xavier (2005): *Luna llena en las rocas*, México: Alfaguara

Viera, Félix Luis (2002): *Un ciervo herido*, San Juan (Puerto Rico): Plaza Mayor